

PSICOLOGÍA: SU INSCRIPCIÓN UNIVERSITARIA COMO PROFESIÓN

UNA HISTORIA DE DISCURSOS Y DE PRÁCTICAS

LUCÍA A. ROSSI

COLABORADORES

Rosa Falcone, Úrsula Kirsch, Pablo Rodríguez Sturla,
Ezequiel Luque, Ana Diamant, Valeria Sommer



Bibliografía

- Moreau, Alicia: "La educación racionalista", "La educación laica y la Moral", "Escuela y revolución" en *Revista Internacional Socialista*, tomos I y II, Buenos Aires, 1909.
- Mouchet, Enrique: *La humanización del proletariado por la enseñanza técnica y profesional de Humanidades*, tomo XIX, Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1929.
- *Juan B. Justo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1932.
- *Percepción, instinto, razón*, Buenos Aires, Ediciones Gil, 1941.
- *Tratado de las pasiones*, Buenos Aires, Nova, 1953.
- Anales del Instituto de Psicología*: tomo III, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1941.
- Piñero, H. G.: *Trabajos de Psicología normal y patológica*, vol. I, Laboratorio de Psicología, Trabajos prácticos de los alumnos, Nóminas de monografías de los cursos, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1905.
- Palacios, Alfredo: *Laboratorio de la fatiga*, 1922.

10. PRESENCIA DEL PSICOANÁLISIS EN EL DISCURSO MÉDICO Y FILOSÓFICO EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES*

Lucía A. Rossi

Introducción

— Se tomarán los siguientes nudos polémicos en la universidad: por una parte, y en sentido amplio, se intentará precisar la significación del psicoanálisis en el discurso filosófico, en su especial relación con el humanismo y el espiritualismo. Por otra, específicamente se indagarán las vicisitudes y problemática de su reconocimiento académico por el discurso médico en la Universidad, tanto en la asignatura Psicología Fisiológica y Experimental en Filosofía y Letras, como en Psicología Médica de la Facultad de Medicina.

La polémica demarcatoria entre médicos y filósofos por el campo de la psicología, que afecta directamente al psicoanálisis, requiere una contextualización que considere los debates que transcurren en ámbitos extraacadémicos y el decurso de institucionalización de la práctica de la psicología.

En el ámbito de la Universidad de Buenos Aires —en la Facultad de Filosofía y Letras, en la cátedra de Psicología Fisiológica y Experimental— tiene sede el discurso médico, caracterizado por la absoluta consustanciación de criterios con la escuela patológico-clínica francesa.

En el período de 1900 a 1918, Horacio Piñero diseña la cátedra de Psicología Clínica Fisiológica y Experimental con un enfoque que ofrece una perspectiva novedosa: desde un marco conceptual positivista propone una psicología objetiva y

* Trabajo presentado en calidad de Ponencia Libre en el 10º Congreso Argentino de Psicología, Rosario, octubre de 2000.

natural, con práctica de investigación experimental en laboratorio. Su referencia central es Ribot, cuyo método patológico inspira la escuela clínica francesa de Janet. Ribot considera lo psíquico como adquisición tardía en la evolución humana. Las alteraciones del itinerario evolutivo normal producen resultados patológicos —degeneración, desviación, regresión, son términos que apelan a describir estas alteraciones—.¹ Lo patológico, clave para comprender por contraste el fenómeno normal, afianza criterios diferenciales que permiten una gran precisión diagnóstica y una rápida derivación institucional. En nuestro país, que debe enfrentar los problemas sociales derivados de la gran inmigración, este discurso permite organizar una respuesta institucional en el marco de una política de Estado, proyecto con el cual la universidad en ese momento estaba plenamente consustanciada.

Tanto la propuesta de una psicología objetiva y natural como la práctica de laboratorio, resulta atractiva a los socialistas, quienes participan entusiastas en la cátedra de Piñero para tomar finalmente el proyecto como propio.

La escuela francesa marca, en las indicaciones de sus maestros indiscutidos, los cánones de habilitación discursiva y conceptual. Esta política conceptual confiere, o no, relevancia y significación conceptual en sutiles inclusiones y exclusiones, dosifica el alcance de conceptos y regula su circulación. Se introducen referencias parciales al psicoanálisis, que permiten apreciar una recortada aceptación según su compatibilidad con los conceptos centrales de los maestros franceses. La persistente reticencia y desconfianza,² manifiesta en la selectividad, le confiere un lugar periférico en el discurso oficial. Se le da el mismo lugar al psicoanálisis, en los programas de psicología en la Universidad de Buenos Aires, que el que los maestros franceses le confieren en su universo discursivo.

Tomando otro itinerario, el de Psicología II, se puede ver que, inicialmente estructuralista y filosófica, sufre una drástica reorientación a cargo de José Ingenieros. Si bien positivista y con enfoques genéticos y funcionales, Ingenieros también incluye en sus programas referencias indirectas y atenuadas al psicoanálisis, presentadas, como en el caso anterior, con estricto uso de las consideraciones y terminología de Janet, generalmente al final de extensísimos programas. Esta actitud de prudencia, cautela y restricción de Ingenieros en la inclusión académica del psicoanálisis contrasta, sin embargo, con su práctica clínica, en la que aplica el psicoanálisis para el tratamiento de la histeria.

1. Esta concepción se relaciona con la de un inconsciente fisiológico e instintivo —muy ligado a lo biológico pero ya bordeando la dimensión psíquica.

2. Horacio Piñero, médico fisiólogo y clínico, es activo miembro participante de la Sociedad Médica francesa; realiza frecuentes viajes a París y presenta trabajos y publicaciones.

La Reforma Universitaria, de 1918, significa una profunda reorientación de criterios y renovación conceptual. En Buenos Aires se impone un espíritu humanista, que privilegia la dimensión ética del sujeto y cuestiona la insuficiencia de las limitadas perspectivas del naturalismo y el determinismo, para abordar la complejidad de una subjetividad valorativa proyectada prospectivamente en libertad creadora.³ El discurso de la Reforma es definido por Alejandro Korn en estos términos, a la vez que Coriolano Alberini refiere a un sujeto jurídicamente responsable de sus actos, contra todo atenuante determinista. En la línea de Bergson, se redefine la evolución, enfatizando su carácter de finalidad o “télesis vital”, desestimando la propuesta del naturalismo positivista en psicología, basado en un concepto de evolución de determinismo causal y mecanicista. Lo psíquico, caracterizado como la capacidad valorativa misma, se presenta como máxima expresión de la evolución creadora.

El reformismo despoja a la psicología de su diseño naturalista, para referirla a la subjetividad y posicionarla como ciencia del espíritu, centro de la problemática axiológico-filosófica en el marco de la sociedad, la historia y la cultura. A partir de la reforma, precisamente en 1919, los conceptos de Alberini, e indirectamente los de Korn, adquieren sede definitiva en el programa de la asignatura Psicología II, cuando Alberini por concurso gana la cátedra. Sus programas de temática axiológica se imponen en el terreno académico, sobre el previo diseño positivista de Ingenieros.

La reforma del 1918 coincide con el retiro de Piñero de la asignatura Psicología Fisiológica y Experimental y el advenimiento por concurso de Enrique Mouchet, médico y filósofo socialista. A partir de este momento, pueden diferenciarse dos itinerarios en el discurso médico:

-Mouchet continúa la tradición de H. Piñero. Fiel a la escuela francesa y su método fisiológico-patológico, continúa su adhesión, ahora, a la segunda generación encarnada en Georges Dumas. Así, Mouchet elabora “la psicología vital”. En este marco permanece con reservas y dudas en relación al estatuto científico del psicoanálisis, desconfía de lo que considera falta de sustento empírico y del carácter espiritualista y metafísico que se le atribuye a su teoría. Aún así Mouchet reconoce, como mérito indudable del psicoanálisis, que su método experimental permite introducir la “psicología” en el terreno de la psiquiatría. La valoración de su método en investigación es la razón de que, aun en disenso con su aspecto teórico, lo introduzca en sus programas.

-Una segunda línea, en el seno de la misma cátedra y como otra opción del discurso médico, se esboza con el advenimiento de Juan Ramón Beltrán como adjunto

3. Alejandro Korn define las coordenadas del pensamiento reformista en materia de psicología y filosofía, referidas a la subjetividad. Adhiere al vitalismo bergsonian.

extraordinario (1926), admirador de Gonzalo Láfora⁴ y de Honorio Delgado. Este último es un psiquiatra peruano que propone, en su tesis doctoral, conferir al ejercicio de la profesión médica la dimensión espiritual, incluyendo la psicología y en especial el psicoanálisis como vía para encarar la problemática del espíritu humano y, de esa manera, humanizar la ciencia. Los seminarios autónomos de Beltrán proponen, siguiendo esta orientación, una decidida inclusión –ya sin reticencias– del psicoanálisis como perspectiva psicológica del saber médico.⁵

Beltrán valora el psicoanálisis como método terapéutico y de investigación psicológica pero, fundamentalmente, por su técnica: el “simbolismo”, la interpretación de los sueños y el análisis de los “actos frustrados”. No ocurre lo mismo con la teoría a la que, por falta de “solidez científica” y de “sustento empírico”, denomina despreciativamente “doctrina”, acuñando el término “freudismo”; en ese punto coincide con Mouchet.

En 1931, Beltrán presenta una disertación en la Sociedad de Psicoanálisis de París. Escribe libros como *La Psicoanálisis, sus fundamentos y aplicaciones* en 1932 y artículos como “El lugar del psicoanálisis en la psicología contemporánea”, en el que define el psicoanálisis como “la descomposición del alma en una química moral para restablecer los fundamentos de nuestro espíritu”. La prevención de Mouchet, que atisba cierta concepción espiritualista, no es infundada y aparecería en términos tales como “alma”, “moral” o “espíritu”. Sin embargo, es necesario diferenciar el espíritu humanista de los 20, el discurso reformista y las propuestas de Delgado del espiritualismo de los 30 y 40. El mismo rechaza cualquier relativismo subjetivo y refiere la categoría humana a una moral trascendente, opone cuerpo a espíritu, propone categorías absolutas de órdenes jerárquicos de valores objetivos, que se imponen con independencia de la valoración del sujeto.

En 1939, Beltrán rinde homenaje a la figura de Freud en la Sociedad de Psicología. Presenta al psicoanálisis como el más fecundo de los “métodos experimentales” en psicología, tratando de convencer a Mouchet de las limitaciones de los enfoques psicotécnicos del laboratorio.

En 1940, con el auspicio de Gonzalo Bosch, funda la Sociedad de Medicina Psicosomática y Psicoanálisis. La Facultad de Medicina inaugura ese año los primeros cursos de Psicología Médica, a cargo del profesor invitado, el español José Laburu. En su curso referido a: “Psicopatología: Anormalidades del carácter”, realiza una apreciación del valor del psicoanálisis en el capítulo IX, considerándolo

4. Gonzalo Láfora, español, próximo a Ortega, presenta el psicoanálisis en una de sus visitas a Buenos Aires en 1922.

5. Beltrán remite a un médico medieval, Vilanova, quien completaba los diagnósticos clínicos de sus pacientes escuchando sus sueños –que le permitían acceder a la problemática del alma.

una “escuela psicogenética”.⁶ Dedicó tres capítulos a la crítica de los fundamentos, valor científico y valor psicoterapéutico del psicoanálisis de Freud y concluye con la advertencia, de Stern y de Klages, en cuanto a los peligros de su aplicación. Luego de una breve referencia a la escuela de A. Adler, desestima la importancia de la génesis psicológica por considerar insuficiente el agente psíquico, adjudicando, en cambio, fundamental importancia causal y responsabilidad a los factores orgánicos en la etiología de la patología psíquica. El prestigio de Laburu y sus consideraciones a favor de criterios biotipológicos y organicistas, contribuyeron a acrecentar la reticencia a incluir el psicoanálisis en la Facultad de Medicina.

En 1942, Beltrán insiste en considerar al psicoanálisis como “adquisición de la ciencia médica”, ya que “para aplicarla como método terapéutico es indispensable ser médico y evitar así el curanderismo”. Ese año, el mismo año en que se funda la Asociación Psicoanalítica Argentina, es desacreditado por una acusación de plagio, por consejeros estudiantiles, ante las autoridades de la universidad. El libro en cuestión fue escrito diez años antes. Se lo acusa de citar el “edipo” y de copiar conceptos de Pfister, un suizo especializado en psicoanálisis y educación, amigo personal con quien se carteaba asiduamente. Su dramático alegato de defensa puede leerse en las actas del Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires. Considerado un profano no formado, sin análisis didáctico, Beltrán queda en desmérito para institucionalizar el psicoanálisis en la institución médica, aún cuando pertenece a la Sociedad Francesa de Psicoanálisis.

El golpe nacionalista de 1943 afecta la universidad. Mouchet, que había comenzado a incluir contenidos reflexológicos en los programas, perseguido por su condición de diputado socialista, pierde la cátedra. Beltrán permanece intacto en su posición académica, por sus contactos en el clero y el ejército, su condición médica y sus criterios espiritualistas; queda a cargo de la asignatura. Sin Mouchet, confiere a la asignatura un drástico y regresivo diseño biotipológico clásico en su programa, abandonando toda referencia al psicoanálisis y quedando silenciada cualquier polémica. Puede atribuirse esta actitud al juicio académico por plagio, que lo vulneró en lo personal y desacreditó para inscribir el psicoanálisis en la sociedad médica, o a la ausencia de Mouchet. Lo cierto es que su silencio interrumpe una tradición de larga data en el discurso médico en psicología y su referencia central a la escuela clínica francesa. Beltrán retiene la titularidad de la cátedra por concurso en 1946, pero no se hace cargo de la cátedra de Psicología Fisiológica y Experimental en la Facultad de Filosofía y elige la Facultad de Medicina –y la asignatura Historia de la Medicina–

6. Escuela que propone una causalidad psíquica para explicar las perturbaciones psicopatológicas, desestimando anclaje orgánico.

como sede de su desempeño académico.⁷ La asignatura Psicología Fisiológica y Experimental queda a cargo del segundo en el orden de méritos: Eugenio Pucciarelli.⁸

Pucciarelli, aunque médico, jamás ejerció su profesión. Fiel seguidor de Alejandro Korn, se doctora en Filosofía en la Universidad de La Plata. A cargo de la asignatura en 1948, rediseña abruptamente el nombre, el contenido y la problemática de la asignatura. Su nueva denominación, Psicología I, es significativamente elocuente: despoja a la asignatura de todo vestigio de discurso médico fisiológico y experimental, excluyendo toda referencia naturalista y hasta vitalista de raigambre francesa. Pucciarelli retoma la tradición alemana en psicología y filosofía siguiendo la línea de Ortega y Gasset y, por primera vez, Freud es citado y leído en la traducción de López Ballesteros (1928) del alemán al castellano, recomendada por Ortega y Gasset, prescindiéndose de la versión francesa.

El renovado clima humanista y el regreso del relativismo subjetivo de los 50 le imprimen un diseño existencialista a Psicología I cuando queda a cargo de Luis María Ravagnan –continuador de Pucciarelli–. Hay un momento en que las referencias al psicoanálisis se desplazan de Psicología I a Psicología II como contenido de asignatura. García de Onrubia refiere al psicoanálisis como “dinámica de la personalidad” o “psicología profunda”.

Con un abrupto corte en 1955, se interrumpe parte de esta tradición conceptual. Ravagnan continúa hasta que Psicología I se concurra, pero García de Onrubia renuncia a Psicología II.

El discurso médico –desplazado de su asiento académico, con el alejamiento de Beltrán en 1948–, retoma posiciones, al ser nombrado director del Instituto de Psicología el médico Marcos Victoria. Con trayectoria académica previa en la década del 40, es adjunto de C. Jakob y de C. Alberini en las cátedras de Biología y Filosofía. Se desempeña como psiquiatra y neurólogo, tiene una concepción ecléctica de la psicología y una concepción del psicoanálisis impregnada de enfoques axiológicos. Esboza en 1956 el primer plan de estudios de la Carrera de Psicología –posiblemente confeccionado por el “grupo fundador”, que reúne la tradición médica en psicología, con figuras como Telma Reca– e implementa la carrera en 1957. Representante de la tradición psiquiátrica, su discurso es prevalente en los inicios de la carrera; aunque convive con figuras como Bernstein en psicodiagnóstico y orientación vocacional.

La corriente psiquiátrica pierde fuerza y Marcos Victoria es desplazado por el “Grupo Rosario” en 1958 (ver Parte IV, sección C.3). Pero es fundamentalmente J. Bleger quien confiere al psicoanálisis un lugar central, a la hora de pensar una

concepción asistencial, con fuerte consideración de la subjetividad y orientada a lo social. Estas ideas impregnan globalmente el diseño y la orientación de la carrera. La asignatura “Psicología Profunda” (designación propia de los 50), interinamente a cargo de León Ostrov,⁹ adquiere diseño nítidamente psicoanalítico. Y aquel continúa cuando el concurso por la asignatura queda vacante dejando fuera de mérito al presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina, Ángel Garma. L. Ostrov comienza paulatinamente a reducir el peso relativo que se conferiría al “neopsicoanálisis o culturalismo”, por influencia de León Pérez, y confiere consistencia propia y espesor conceptual a Freud, incluyendo autores como M. Klein y Hartmann.

Conclusiones

Vemos una inclusión temprana del psicoanálisis en cátedras de discurso médico, inspiradas en la clínica francesa. Aparece como referente contingente y periférico, se incluye con desconfianza y recibe la crítica de los socialistas. El valor que le confiere el humanismo espiritualista de Delgado es funcional a los ideales reformistas.

El psicoanálisis constituye una referencia, aunque no preponderante, en los programas de Psicología II, de discurso filosófico y con preferencia por la psicología alemana, indicada por Ortega y Gasset, en el marco del raciovitalismo.

El desequilibrio en la demarcación médico-filosófica de la psicología termina en 1948, cuando desaparece la cátedra médica. Concursadas las cátedras, predominan las referencias alemanas al psicoanálisis y a recibir, por ello, la denominación “psicología profunda”. El psicoanálisis comienza a ser requerido para explicar la “dinámica de la personalidad”, allí Freud es enmarcado con sus discípulos: Adler y Jung.

Creada la carrera, el psicoanálisis ocupa un lugar en la referencia sobre las definiciones de la psicología y el rol profesional de los psicólogos, por los que compiten psiquiatras y psicoanalistas, ya que constituye un articulador fundamental en un dispositivo asistencial que, considerando la subjetividad, apunta a lo social.

7. Beltrán muere al año siguiente.

8. Era condición, para concursar en esta cátedra, ser médico. Se presentan en este concurso J. Beltrán, E. Pucciarelli y, según consta en la documentación, Horacio Rimoldi.

9. L. Ostrov entra como ayudante de laboratorio en 1934, en la Facultad de Filosofía y Letras. Es uno de los pocos filósofos que ingresa a la Asociación Psicoanalítica Argentina y logra su condición de “psicoanalista”.



psicología



Antes de crearse la carrera universitaria de Psicología, las prácticas y desarrollos teóricos se realizaron, durante décadas, bajo la tutela de médicos, filósofos y pedagogos. Institutos, escuelas y profesionales fueron portadores de ciertas tendencias discursivas, con mayor o menor gravitación. Todo un panorama institucional,

que podríamos llamar "preprofesional", quedó así constituido y los enclaves resultantes sufrieron cambios como consecuencia de las vicisitudes político-sociales. De las tendencias vigentes en psicología a fines de los años cincuenta, algunas convergieron, finalmente, hacia la legitimación académica.

En este proceso tuvo un lugar destacado la lucha por la hegemonía del conocimiento y el dominio del campo científico, tanto en lo que se refiere a las concepciones como frente a la definición de las incumbencias profesionales. La polémica sobre la función del psicólogo continúa hoy y ha originado distintos diseños y perfiles para la disciplina.

El presente volumen, realizado por un equipo de investigación en Historia de la Psicología dirigido por la profesora Lucía Rossi, aborda las alternativas del origen y la consolidación de la Carrera de Psicología, en la Universidad de Buenos Aires.



JVE ediciones

180
UNIVERSIDAD